

¿Qué hacer con la Inteligencia Artificial?

El ruido con esto de la Inteligencia Artificial ha llegado a ser tan ensordecedor, que es difícil que no te hayas preguntado si tendrías que hacer algo al respecto. Y probablemente, no tengas demasiado claro el qué.

Todavía recuerdo un viaje a Telefónica I+D a Madrid, en el que coincidí con un viejo profesor austriaco que me enseñó la primera página con “hipertexto” y acceso a internet. Te estoy hablando de 1993, y cuando me dijo que iba a cambiar el mundo, me pareció que estaba exagerando bastante...

También recuerdo la primera vez que pude conectar mi propio ordenador con un modem, sería 1995 o así. Entonces no existía Google, los buscadores se llamaban Lycos, Altavista, Yahoo... El navegador de moda era Netscape, muy anterior a Explorer, Chrome o Firefox... Durante años lo único interesante que podía hacer era seguir los cómics que se iban publicando en USA (luego pude también comprarlos para que me los mandaran por correo postal). Recuerdo también la burbuja de las “punto.com” en los últimos años del Siglo XX.

Treinta años más tarde de mi conversación con el profesor austriaco, es cierto que Internet ha cambiado de forma decisiva el mundo. A un adolescente le resultaría difícil (o imposible) entender cómo podíamos relacionarnos, consumir o existir sin las redes sociales. Por fortuna, ni lo intentan :)

También los negocios, y los profesionales nos hemos ido teniendo que adaptar. Primero correos electrónicos en vez de faxes, luego pdfs en vez de documentos en papel. El móvil ha pasado a ser la herramienta universal. Lo de hacerse un perfil en las redes sociales llegó ya en la década hasta 2010, y ha explotado en la década hasta 2020...

Esta perspectiva del tiempo es muy relevante para entender lo que viene, y en el tiempo en que llegará. Las promesas se hacen rápido, pero muchas no se cumplen. Y las que sí se cumplen, pueden llevar décadas hasta que realmente entendemos su alcance de forma práctica...

Tiendo a pensar que, con la Inteligencia Artificial, los ritmos pueden ser un poco más rápidos. En vez de tres décadas, igual vamos entendiendo de qué va esto en quince o veinte años. Un problema es que si esperas a que se disipe la niebla, probablemente te vayas quedando atrás. El otro problema es que si te equivocas y apuestas por lo nuevo cinco años antes de tiempo, probablemente pierdas todo lo que has invertido.

Así que, básicamente, tienes tres alternativas.

La primera es decidir que esto no va contigo. Si tienes 80 años o así, creo que es la más razonable. Para lo que te queda en el convento, no importa mucho acertar o equivocarse. Creo que te puedes saltar este episodio de la serie, y el final no cambiará tanto.

La segunda es decidir que vas a abrir la puerta a los cambios que traiga la Inteligencia Artificial. Explorar con prudencia, pero también con interés. Leer y escuchar, sobre todo a los jóvenes. Estar dispuesto a cambiar rutinas, a aprender cosas nuevas, buscar esos cambios de forma proactiva. También estar dispuesto a enseñar que la experiencia sigue siendo un grado, y a no dejarse arrastrar por cantos de sirena. Si estás entre los 20 y los 80 años, probablemente aciertes si haces así.

La tercera es arriesgar, y apostar, y estar dispuesto a ganar o perder. Esto es más propio de los jóvenes (me da igual si tienen 20, 30 o 90 años, la juventud no se mide por estas cosas). Habrá,

como siempre, ganadores y perdedores en los cambios que se avecinan, pero lo que está claro es que los que no comprenden los cambios no podrán aspirar ni a una cosa ni a otra.

En esencia, la clave está en encontrar un equilibrio entre la experiencia y la innovación. Estar montado en la tabla de surf observando las olas, y esperar a que llegue la buena. Si te quedas en la playa, estarás probablemente más seco y cómodo, pero no surfearas estas nuevas olas de cambio que están llegando ya.

Lo más importante, es que disfrutemos de todo ello, como en todos estos viajes. Con una sonrisa será más fácil llevar la tecnología a un sitio en que haga la vida mejor a las personas, y contribuya a que nuestra sociedad sea también mejor.